

Gusanos

Hikari Yuuki Artist



Capítulo 1

Eran las 7:43 de la noche del fatídico 17 de febrero cuando todo ocurrió. Venía de vuelta de trabajo de medio turno y estaba cruzando una terracería con poco alumbramiento público para llegar a mi casa. Cerca de la Avenida Chac Mool, en la ciudad de Cancún. Era normal. Todas las noches lo hacía pero aquel viernes, todo fue fatal y diferente.

No se como pasó ni de dónde salió un sujeto. Recibí un golpe en la nuca y perdí el conocimiento.

Después de eso. LENTAMENTE MIS SENTIDOS SE FUERON APAGANDO, DEJÉ DE ESCUCHAR, DE SENTIR EL AIRE, DE SENTIR EL MONTE, MI CORAZÓN SE DETUVO. MUERTA.

Ni un solo soplo, una caricia, nada. Mi cuerpo, ya no respondía, no me puedo mover. A lo lejos, lo que una vez fui, el cuerpo de una joven de 19 años, universitaria, se veía lastimero, putrefacto y lesionado. Un señor lo descubrió al día siguiente. ¡Vaya susto que se llevó! Como tenía los ojos abiertos, miré su expresión y salió corriendo. Dentro de mí, lo que una vez fue Karla Cornejo, se remueven gusanos que buscaban avanzar a mi abdomen, encima me trepan hormigas y arañas. Unas personas, vestidas de blanco, me miran y recogen. ESTOY TIESA Y FRÍA.

“FUE VIOLADA Y GOLPEADA HASTA MORIR”

Miré sus rostros llenos de antipatía, como aquel que está acostumbrado a una atrocidad. Puede estar en paz, tranquilo al saber que no fue su hija, su esposa o hermana la que está tirada en el monte. Balbuceaba sobre mi edad, pero mis datos en la cartera les ayuda a identificarme. “Karla Cornejo López” de 19 años, nacida el 7 de octubre. Estudiante de la Universidad de Caribe. CANCUNENSE.

Joven, muy joven para morir. Se supone que primero se van los padres y luego los hijos. ¡Pero yo no tuve la culpa! ¡Sólo crucé a mala hora el monte!

Cuando mis padres fueron a reconocerme, no podían creerlo. MI ROSTRO NO ERA YA HUMANO, SINO UN TROZO DE CARNE PUTREFACTA HECHA AÑICOS. Mi cuerpo, repleto de sangre.

Los llantos de mi madre, jamás los había escuchado. ¡Cuánta pena y dolor siento al no poder decirle nada! Ella se tiraba al suelo, se lamentaba, gemía y clamaba justicia al que me haya hecho esto. ¿Qué ser humano es tan salvaje como para hacer el daño que me causó? No, era un monstruo. Pedía resignación a DIOS y que me recibiera en la Santa Gloria. Por favor.

Por favor...

Otros tipos, me desvistieron y trataron de dejar presentable. Cosieron mi boca, me pusieron mi mejor traje, me amarraron el cabello, me peinaron con tanta paciencia y delicadeza. Para luego pasarme a una caja de madera. Ya con los ojos cerrados, todo era oscuridad. Pero los lamentos, el cura bendiciendo y los pasos de los niños inquietos, aquellos que no comprenden del todo, estaban presentes en mi cabeza.

De aquel sujeto, nadie sabe nada, es muy pronto, un día apenas. Como para saber algo. No quiero ser otro caso más de mujeres asesinadas, no quiero quedar en un archivero abandonado "De casos sin resolver" pero nací en un país que cohesiona la justicia.

Mientras me quemaban, miré entre las llamas al asesino.

Tal y como el humo escapaba por la chimenea. El también quedará impune.